

# La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

JUNIO 2016

Nº 42

## *Gracias Félix... ¡y hasta siempre!*

Hoy lloramos y lamentamos una pérdida importante, ¡muy importante!, la de Félix Sanz Zabalza, presidente de nuestra Asociación La Kukula, expresidente de la Asociación Cultural de Almadieros Navarros y protagonista principal de la recuperación, salvaguarda y difusión de la historia e intrahistoria de Burgui.



Félix, desde su generosidad y desde su conocimiento, fue siempre una persona dispuesta y colaboradora. Y gracias a ello nuestra historia, en todos sus ámbitos y parcelas, ha quedado recopilada en buena medida. Por eso, ciertamente Félix se nos ha ido, pero la huella que ha dejado aquí es ya completamente imborrable.

Y es que son numerosos los trabajos de investigación, recopilación, salvaguarda y difusión relacionados con la historia de Burgui que Félix ha compartido con todos los que, como él decía, “nos sentimos orgullosos de cobijarnos a las faldas de la kukula”. Muchos de estos trabajos -y poesías, otra de sus pasiones- se han ido publicando a lo largo de todos los boletines de La Kukula ya editados. También en este número incluimos su última aportación que se encontraba pendiente de publicar, un pequeño reportaje sobre la “taberna”.

Han sido también diversos, y variopintos, los diferentes libros editados por Félix a lo largo de los años. Sirva este listado como referencia de su pródiga obra:

- Maderistas y almadieros del Roncal (1993)
- Viejos usos, palabras y expresiones de Burgui (1997)
- Burgui, un pueblo con historia (2001)
- Viejos y nuevos relatos (2005)
- Almadías por los ríos de Navarra (2008)
- Un día de otoño (2008)
- Tipos y vidas. Burgui: siglos XVI-XIX (2010)
- Ventanas a la tarde (2012)
- Las brujas de Burgui (2013)
- Duodécimo año triunfal (2015)

En reconocimiento a la labor de recuperación del patrimonio almadiero recibió la “Almadía de Oro” en el año 2006 desde la Asociación de Almadieros Navarros.

Huella imborrable por lo tanto. Y no hay exageración en esto. Antes de Félix nuestra historia era mucho más ambigua, estaba difuminada, sabíamos tan solo algunos pasajes que en muchos casos tenían más de épico que de realidad; y con esos conocimientos fuimos tirando durante siglos. Y tuvo que llegar Félix para extraer de los archivos toda la historia de Burgui, para documentarla, para ordenarla, para redactarla y publicarla. Y ahora nuestra historia ha quedado a la vista, sin ambigüedades, tal cual, con sus luces y sus sombras... sin nada que ocultar, sin nada que exaltar, huyendo siempre de apasionamientos desmedidos, ¡con profesionalidad!. Y este trabajo que él ha hecho ha venido a reforzar nuestra identidad y nuestro orgullo de estar enraizados aquí y no en cualquier otro lugar.

Para entender toda esta labor, todo el tiempo dedicado, todo este esfuerzo que él ha hecho en estas últimas décadas, basta con leer el poema, escrito por él, que publicamos en la última página de este boletín. Sin ese sentimiento, sin esa sensibilidad, sin ese amor a sus raíces... nada de cuanto ha hecho Félix hubiese sido posible. Y es que Burgui, sus gentes, su historia... fue la verdadera pasión de Félix.

Desde nuestra amistad hacia quien ha presidido hasta ahora La Kukula, desde nuestro profundo agradecimiento hacia todo su trabajo, que ha permitido dejarnos un legado que no tiene precio; desde nuestra admiración por su disposición, que tan fructífera ha sido... quede aquí, en letras de imprenta, nuestra pena y nuestra gratitud por esa accesibilidad que siempre le caracterizó a Félix.

Ya no le vamos a ver en nuestros actos culturales; ni veremos su sonrisa; ni le veremos pedalear con su bicicleta valle arriba; ni portar la cruz procesional, símbolo de la fe que heredó y de la que dio testimonio. Y sin embargo no va a dejar de estar. Este, entre otros, es su mérito. Burgui es patrimonio histórico, cultural y humano; todo ello confluye en nuestro compañero Félix. Hasta siempre, amigo. Y gracias.



Si mi barquilla empieza a hacer agua,  
si mis fuerzas me despiden hasta nunca  
si mis manos, sin tensión y pulso,  
apenas mi bastón sostienen,  
de mendigar consuelos puerta a puerta  
libéranos Dómine.

Si mi vida definida,  
se pliega del invierno a los cuarteles,  
del miedo a la otra orilla,  
del extremado pavor, del desespero,  
libéranos Dómine.

*Letanías, Félix Sanz (año 2012)*

## Justo Domínguez Pascualena

Me llamo Justo Domínguez Pascualena. Nací en Burgui el 6 de agosto del año 1907, a la una de la madrugada, hijo de Ubescenlao Domínguez, de Burgui, y de Venancia Pascualena, de Ochagavía. Mis abuelos paternos fueron Felipe Domínguez y M<sup>a</sup> Paula Zabalza, los dos de Burgui. Y los abuelos maternos José Pascualena y Agustina Larrat, ambos de Ochagavía.



Me crié en la casa llamada del Hojalatero, aprendiendo los mismos oficios que mi padre, barbero y hojalatero, aunque trabajé ocasionalmente en tareas de la madera. Por mi inquietud personal, colaboré todo lo que pude por el progreso del pueblo. Con ayuda de otros compañeros promovimos la plantación de los pinos en Sitxea, dando trabajo a muchas personas. En 1934 soy secretario del centro obrero de UGT en Burgui

Al estallar la Guerra Civil en 1936, y por ser republicano convencido, el entonces alcalde de Burgui, Lorenzo Baines, nos alertó del peligro de nuestra detención a varios vecinos del pueblo, por lo que tuvimos que huir a Francia, de noche, por el monte, sin culpa y dejando atrás nuestra vida, nuestro trabajo, nuestros seres más queridos. El 13 de julio de 1936 fallecía mi padre Ubescenlao y pocos días más tarde yo abandonaba el pueblo que me vio nacer. Mi madre Venancia perdió a su marido y a su hijo a la vez y para siempre.

Estuvimos varios días escondidos en el abetal de Basari y nos unimos días más tarde a unos de Ansó. Juntos íbamos hacia Jaca cuando nos topamos con un camión de requetés, manteniendo un tiroteo con las únicas dos escopetas que portaban los de Ansó. En el enfrentamiento, a un tal Culeron de Ansó le dieron un tiro en las nalgas. Salimos corriendo como pudimos y nos refugiamos durante unos días en Sasi. Se decidió mandar a Burgui a Saturio, de casa Moreno, para ver cómo estaba el panorama. A Saturio pronto lo detuvieron varios vecinos de Burgui, aunque tuvo suerte y no le hicieron nada. En vista de que no volvía el mensajero, y ante la incertidumbre por la falta de noticias, decidimos emprender el exilio hacia Francia, entrando por Cataluña.

En Francia fui hecho prisionero en 1940 por las tropas alemanas, siendo deportado al campo nazi de concentración de Mauthausen en Austria. Fui liberado tras finalizar la II Guerra Mundial, un 5 de mayo de

1945. Siendo un hombre fuerte, salí del campo nazi con 44 kilos de peso. No puedo describir la crueldad a la que puede llegar el ser humano en guerra.

Residí durante varios años en París, en el Hotel Ballet. En una ocasión un grupo de antiguos exiliados a Francia nos acercamos a la muga en Belagua, donde pudimos reencontrarnos con nuestras familias de Burgui. Ese día acudió mi hermano Fernando, a quien pude volver a abrazar. Nunca más volví a estar tan cerca de mi pueblo que tuve que abandonar en 1936.



En 1948 embarqué en Marsella en un barco llamado Florida rumbo a Argentina, donde ya vivían mi hermana Genoveva, casada con Francisco Elizalde, también de Burgui, de casa Carpintero. Llegué un 30 de diciembre de 1948 contando con 41 años de edad. Me casé por poderes con Amparo Garate Orduna, también de Burgui, de casa Balbutxarra, quien llegó a Argentina poco más tarde. Y allí residimos junto con Genoveva y Francisco. Ejercí la profesión que aprendí en Burgui con mi padre, peluquero, y fallecí en General Roca, provincia de Río Negro (Argentina) el 5 de marzo de 1977, sin hijos y con 70 años de edad.



Esta es, resumida pero verídica, la vida de Justo Domínguez Pascualena. Desde La Kukula hemos querido rescatar su nombre del olvido y del anonimato para reconocer el sacrificio, el sufrimiento y la angustia de aquellos que tuvieron que huir de una guerra civil, abandonando sus seres más queridos, por el único delito de ser trabajadores con ideología republicana. Y es que las guerras civiles no enfrentan a países, sino a vecinos, familias e incluso amigos.

## La taberna

Reproducimos a continuación el último texto elaborado por Félix Sanz para su publicación en este boletín:

No se crea que eso de beber, y no precisamente agua, sea cosa de la modernidad. Existe desde siempre, al menos en nuestra cultura occidental. Y, por tanto, también en Burgui. ¿Dónde saciaban su sed los bebedores burguiarres de hace casi cuatrocientos años? En la **taberna**. Allí acudían a empinar el codo los hombres, y a la taberna concurrían también niños y amas de casa a comprar el vino preciso para casa.

La venta de vinos y licores, segura fuente de ingresos, no campaba por libre, sino que era regulada y controlada por el ayuntamiento, al menos de modo indirecto. Cada año el municipio sacaba la taberna a subasta bajo el tradicional sistema de la candela: el último que licitara antes de que se extinguiera el cabo de vela se llevaba el servicio de la taberna.



Pero, además de quedarse con el coste del arriendo, el muy ilustre ayuntamiento imponía sus condiciones al arrendatario. Véanse así algunas de las que aparecen en un documento fechado en el año del Señor de 1649: *Primeramente haya de prober (proveer, abastecer) de vino blanco y tinto de continuo todo el año sin faltar y las veces que faltare tenga de pena un ducado si no hubiere caussa legítima de mal tiempo...*

Sorprende que ya entonces tuviera tanta importancia el *vino blanco*, cuando hace no tantos años apenas se consumía en el pueblo. ¿Llamarían *vino blanco* a alguna bebida alcohólica, anís, aguardiente...?

Una obligación primera y principal al arrendatario: que nunca faltara el vino. 'Si el vino viene, viene la vida', cantaban hace unos cuantos años. Pero nuestros antepasados también eran conscientes de que la climatología podía jugarles una mala pasada: temporadas de eternas nieves y riadas que hacían imposible abastecerse de alcohol en el mercado exterior. Contra el tiempo, a aguantarse. Pero si la culpa era de la mala cabeza del tabernero, palo y tente tieso: un ducado nada menos de multa.

Pero no sólo se le exigía al tabernero que siempre tuviera existencias, sino otras condiciones esenciales:

*Aya de jurar a cómo le cuesta y paga cada cántaro de vino y la carga de diez cántaros.* Pero ¿bastaría con el juramento del tabernero...? En vez de cubas, entonces se utilizaban cántaros. Suponemos que el transporte se haría por medio de carros siquiera hasta las estribaciones del Pirineo. Luego, en cargas de mulos por las foces y montes empinados de las cercanías.

*Y haya de traer del mejor y más barato que hubiere...* Lo de siempre: las tres 'bes'. Bueno, bonito y barato.

Parece que de la gestión diaria de la taberna se encargaban las mujeres. Los hombres tendrían que emplearse en trabajos más duros y penosos. Por eso dice sobre la tabernera:

*Y que la tabernera aya de ser a contentamiento de los señores jurados.* ¿Cómo entender eso del contentamiento? ¿Que tuviera abierta la taberna y atendiera a todo el personal con toda seriedad y diligencia? ¿Que fuera cariñosa y dulce con sus señorías...? *Y que aya de dar a cada uno su justa medida.* Cántaros y pintas rebosantes, no radidas. Y de vino puro, no bautizado. Jurados y vecinos conocían perfectamente el dicho: "bochorno frío, tabernera vieja, agua seguro". Y otra obligación bien rigurosa: *y sea diligenta (la tabernera) de levantar a cualquier hora del día y noche a dar su recaudo (a atender) a los que fueren por vino.*

Esta condición parece a todas luces algo excesivo, una manifiesta exageración. O sea que si a uno o varios sujetos se les acababa el vino a las altas horas de la noche o madrugada, podían acudir por simple vicio a quebrar el sueño de la pobrecita tabernera... ¡Que en estos tiempos posmodernos de horarios rígidos y de sujetos de derechos más que de deberes vinieran con esas exigencias a los expendedores de alcohol...!

Todo lo anterior dice bien a las claras que nuestros antepasados, tan bregados en labores y caminatas, le daban suma importancia al vino, que alegra el corazón del hombre según la biblia. Al fin y al cabo, era uno de los pocos gustos que podían darse a diario en unos tiempos difíciles y austeros.



Doroteo Urzainqui y Victorino Eguinoa. Burgui.

Por aquellos años, y aún después, en Burgui también había viñas. Las últimas en el siglo XIX, en el término de Santa Lucía. Pero el del pueblo debía ser un brebaje escaso y de poco grado, por lo que debían importarlo en su mayor parte. ¿De dónde lo traían? De Lumbier, Artieda, de Puente la Reina, Tafalla, Sierra de Ujué y, hasta de Tudela, según consta en otros documentos.

Suponemos que la compra de vino se haría como cuando aún funcionaba la Cooperativa de Consumo de Burgui que conocimos los mayores. El presidente de la Cooperativa, junto con algún miembro de la Junta compraban el vino que luego llegaba en cubas. Pues en el siglo XVII algo parecido: el tabernero, junto con algún jurado (concejal), se dirigían al punto de compra, elegían el producto, también apalabraban el transporte en carro por un tanto, y a esperar a que llegara hasta donde podían andar los carros. De ahí, a baste.

Sí señor. El de la taberna era un servicio de primera línea en el abastecimiento de los vecinos de Burgui. Entonces, ahora y siempre.

## Mis raíces

Poema de Félix Sanz Zabalza publicado en su libro "Ventanas a la tarde" del año 2012.



Mi río, el Esca, un regatillo, comparado con esas arterias formidables que parten por el eje megalópolis, y rotulan de azul los mapamundis. A su lado, mi río, mera lágrima rodando por mejilla ignota. Y, sin embargo, es en él donde estos ojos, saturados de mil infectas aguas, anhelan posarse y reposarse.

Mi entorno, irregular anfiteatro de laderas ceñidas de pinares, de peñas soñadas por el vértigo, de solanos donde reinan el boj y las ollagas. Y, sin embargo, los pies me urgen a esta tierra, y me encaminan a sus bosques, a las sendas mil veces transitadas, y me demoro mirando con pupila quieta lo tantas veces visto, escuchando el silencio.

Mi pueblo, Burgui, un racimo de casas, sembradas a voleo en la pendiente que rueda de la Cucula al río, sin jardines, boutiques, ni aun botica. Y, sin embargo, cuando enfilo sus rúas zigzagueantes, todo un señor me siento, notariando avances chicos, paredes remozadas, casas nuevas y, al aupar la vista a la flor de los balcones, el alma se me esponja.

Mis gentes, los restos de un naufragio -¡ay, emigración a la urbe...!-, son rudas tal el paisaje, broncas tal el clima, y muy otras que esos urbanitas pulcros, de sonrisa artificiosa y atuendo descuidado...tan cuidado. Y sin embargo al reencontrar yo a estas mis gentes, sé que puedo tenderles la mano y la palabra, preguntar sin recelo, escuchar sin intérpretes. ¡Hay mucho -bueno y malo- de familia entre nosotros!

Lo que vengo a decirte, amigo, en dos palabras es que el microcosmos de mi infancia, el pueblo donde yo estrené mis asombrados ojos, aún ejerce irresistible gravedad sobre mi eje, y me sostiene en su órbita. ¿Hasta cuándo...?

## Paseo de los oficios accesible

El último domingo de mayo se presentó en Burgui, ante la Directora General de Medio Ambiente y representantes de Fundación La Caixa, la adaptación de una parte del paseo de los oficios para personas con cierto grado de discapacidad, poniendo así en valor la accesibilidad que permitirá conocer esa ruta patrimonial dedicada a salvaguardar la memoria de nuestros oficios de antaño.



Y es que desde la Asociación Cultural de Almadieros Navarros y desde la Asociación Cultural La Kukula, motores de esta iniciativa con la colaboración del Ayuntamiento de Burgui, hemos perseguido desde el inicio que nuestro patrimonio goce de plena accesibilidad para todo aquél que quiera acercarse a nuestra cultura y a nuestra historia. Hemos buscado hacer visible lo invisible, aportar elementos materiales a una cultura que ya es inmaterial, poner en valor y en escena una parte de nuestro pasado. Y ahora parte de este paseo se hace accesible también para aquellas personas invidentes y con movilidad reducida. Un paseo que, no hay que olvidarlo, ha sido posible gracias a personas que también son accesibles, pues han compartido sus conocimientos, su tiempo y su ilusión.

## Celebración del Corpus Christi



También el último domingo de mayo tuvo lugar la celebración del Corpus Christi, motivo por el cual se colocaron tres tradicionales altares con la figura del Sagrado Corazón de Jesús a lo largo del recorrido de la procesión. En concreto, calle Mayor junto a casa Balbutxarra, calle del Medio en casa Aso y plaza junto a casa Aguyo

Edita: Asociación Cultural La Kukula  
Depósito Legal: NA2358-2015  
www.lakukula.com info@lakukula.com  
Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento  
de Burgui  
Burgiko  
Aiza Bulgua